

Mirando al mar

*Neptuno es un dios al que ningún humano
osaría hacer montar en cólera*

Cuando llegué a Almería, hace ya más de un cuarto de siglo, estuve un tiempo bastante desconcertado y no entendía el motivo. Soy giennense, crecí en una ciudad a la sombra de un volcán, un castillo y una catedral, en una provincia con un horizonte sembrado de olivares que tapizan con su geometría humana todo el terreno hasta las sierras en las que se acaba el mundo visible. Para la gente de interior, el paisaje tiene unos límites y nos impone su propia forma de ver el mundo. Vine como Becario de Investigación, pero no era la incertidumbre laboral lo que me desazonaba. Estaba a punto de nacer la Universidad de Almería, pero no era aquel proyecto lo que me inquietaba porque bastante ya teníamos con el presente. Estaba en una ciudad desconocida, pero siempre he pensado que las ciudades no deben cautivarnos, sino ser nosotros los que decidamos sentirnos bien en ellas.

Cavilando sobre qué me tenía así, un día me quedé mirando por la ventana del Seminario en el que trabajaba, en el Edificio Central, con unas fantásticas vistas hacia la costa y el... Un golpe de inspiración me llegó con la brisa que entraba por la ventana. No había horizonte: hasta donde alcanzaba la vista, se extendía el mar, azul o no, calmo o picado, con barcos o sin ellos, pero siempre ilimitado, una presencia enorme que se extiende indomeñable, inmune a fronteras y barreras, hasta un punto del Universo siempre fuera de nuestro alcance.

Bajo a la playa, me baño, o miro el Mediterráneo y recibo su energía: incluso en los días de temporal, su fuerza me cautiva, me impresiona, me relaja. Para mí, el mar es la potencia de la Naturaleza, su inmensidad, su indiferencia a los límites humanos. Siento respeto por el mar, por ese ingente volumen de vida viva en el que

se puede flotar, nadar, navegar, disfrutar, a condición de que se respete su carácter y de saber que su humor es cambiante y caprichoso: Poseidón para los griegos, como Neptuno para los romanos, es un dios potente al que ningún mortal osaría hacerle montar en cólera.

Hace ya un tiempo que miro el agua y veo otra cosa. Ese mar sin barreras, fronteras ni límites transporta seres humanos que vienen a nosotros en busca de un futuro. Ese mar alberga el último grito ahogado del pánico a la muerte segura. Ese mar arrastra los restos descompuestos de seres humanos muertos lejos de tierra firme. Ahora, ese mar en el que me baño lo miro con otros ojos.

¿Qué podríamos celebrar el 14 de febrero?

Importan los mitos por la historia que cuentan

«Así, el amor, del que toma su nombre la amistad, es lo primero para garantizar la unión de las buenas voluntades». Traigo hoy aquí estas palabras de Marco Tulio Cicerón aprovechando el Día de San Valentín, Obispo condenado a muerte por desobedecer las órdenes del Emperador, que prohibía el matrimonio a los soldados. Parece que la leyenda es falsa y no está claro ni siquiera si aquel Valentín existió o si fue otro, pero el gran valor de los mitos está en la historia que cuentan más que en la existencia real de sus personajes.

El amor es algo más que el vínculo entre dos personas, es una fuerza luminosa y a veces destructora que nos hace capaces de lo mejor y lo peor. Como escribe Lucrecio en el comienzo de su «De rerum natura», el amor, Venus, es «hominum Diuomque uoluptas», placer de humanos y divinos, pero hoy quiero quedarme con el concepto de Cicerón: el amor como argamasa de la sociedad. Igual resulta que no está de moda, pero me gusta pensar que los seres humanos somos capaces de sentirnos parte de proyectos más grandes que nosotros mismos, que una pareja, que una familia. Creo que necesitamos amar en el sentido de estar dispuestos a tomar la decisión consciente de aceptar al Otro aunque no haga siempre lo que esperamos, aunque no siempre le demos la razón en todo, aunque no siempre esté de acuerdo con nosotros.

¿Qué podríamos celebrar el 14 de febrero? Para mí, una persona es más importante que mil banderas, una persona tiene muchísimo más valor que una frontera: banderas y fronteras unen contra a los demás y separan a los unos de los otros. Pensemos en los demás, mirémoslos a los ojos, recordemos que todos somos miembros de una misma especie. Les propongo que hoy, Día de los Enamorados, se olviden del amor propio, del amor patrio, del

amor sectario, de la lealtad y la fidelidad a lemas, colores, consignas, facciones, negocios y comercios.

Probemos a depositar nuestro amor en el proyecto más grande de todos, en la Humanidad. Probemos a buscar la concordia, la unión de los corazones, la conjunción de las buenas voluntades que persiguen un ámbito en el que respetarse y colaborar. En lugar de escuchar el grito de la histeria, podríamos probar a mirarnos a los ojos. Podríamos, aparte de salir a comprar un bote de perfume mientras nos desesperamos leyendo la última barbaridad que nos llega al móvil, recordar que somos personas. Igual nos iría mejor así.

Feliz Andalucía

Andalucía es un nosotros, un usted y un yo en el que caben lenguas, mentalidades y profesiones diferentes

Hace ya bastante tiempo, decidí no volver a ver telecomedias españolas: prácticamente no había ninguna que no presentara un personaje de pocas luces, más listo que inteligente, muy frecuentemente chorizo, vividor o trabajador de baja cualificación y casi nunca médico, abogado, profesor o científico. Pobre, gracioso, noble a su manera y difícil de entender cuando habla: andaluz.

Los arquetipos son un recurso literario poderoso que le permite al creador usar un personaje del que se reconoce cuáles son sus características y cómo se va a comportar, ya que tiene una capacidad de actuación limitada por sus propias cualidades. El viejo verde, la tonta del bote, el señorito, la señora, el tontaina... qué gran partido le sacaba el romano Plauto en sus comedias a aquellos personajes reconocibles y previsibles, los arquetipos. Qué gran partido le sacan allende Sierra Morena guionistas y políticos ahora a esos seres pobres, graciosos, nobles a su manera y que hablan de forma tan rara, las gentes de Andalucía.

Ni a usted ni a mí nos describen esos rasgos aunque sean el retrato que de nosotros interesa difundir por ahí y hemos terminado aceptando abrumados por la potencia económica de quienes los usan y porque carecemos de capacidad cultural e institucional para contrarrestarlos: no podemos exportar nuestra imagen ni marcar las políticas del resto del país. En otras partes de España se nos reconoce por no ser iguales que ellos mientras usted y yo nos reconocemos en nuestras propias diferencias antes que en nuestros elementos comunes. Al menos para mí, Andalucía es un nosotros, un usted y un yo en el que caben lenguas, mentalidades y profesiones diferentes. No creo en banderas, himnos ni escudos que nos separen del resto del mundo y me horrorizan esos seres oscuros

que se llenan la boca de amor a los símbolos para no hablar de los problemas de las personas a la que esos símbolos representan. Al menos para mí, hay Andalucía donde haya un andaluz, somos una forma de entendernos como parte de la Humanidad, no una casta opresora ni un rebaño oprimido.

Si estamos de acuerdo en que Andalucía es un nosotros que llega a los confines del mundo conocido, si coincidimos en nuestro compromiso con la diversidad como fuente de libertad, si creemos que la igualdad respira respeto a los demás, entenderá usted qué le digo si le deseo un feliz Día de Andalucía por sí, para España y la Humanidad.

Marco Tulio Junqueras

Saber algo del mundo antiguo nos protege de las imágenes manipuladas

Declaró Oriol Junqueras al diario *Le Figaro* que: «Sócrates, Séneca, Cicerón, pudieron huir y no lo hicieron». Poco después, Roger Torrent explicaba esta afirmación en la Cadena SER: Junqueras no había evitado a la Justicia por «responsabilidad cívica y ética, como Sócrates, Séneca y Cicerón». Así, la huida se transforma en evitar a la Justicia y aparecen motivaciones morales en la conducta. Casi acto seguido, José Antonio Zarzalejos habla de: «tres grandes figuras históricas que afrontaron juicios arbitrarios, injustos y dictatoriales».

Como escribió Antonio Machado: «la verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero». Sócrates, cierto es, manifestó que su veredicto era injusto y se negó a huir o conmutar la pena aduciendo que así evitaría los trastornos de la vejez (recomiendo la traducción de la «Apología» de Jenofonte, de González Garbín, 1871). Nos cuenta Dión Casio de Cicerón que huyó de Roma y, tras apresarlo los partidarios de Marco Antonio, lo asesinaron, le cortaron la cabeza y la expusieron en el Foro sin lengua. En cuanto a Séneca, Tácito escribe en los Anales que, al recibir la orden de Nerón de quitarse la vida, ni se le permitió hacer testamento. En el primer caso, la Justicia estaba corrupta; en el segundo caso, no hay relación con la Justicia; en el tercero, las purgas políticas de Nerón fueron la causa.

Junqueras, Doctor con una Tesis en Historia Moderna, y Torrent, Licenciado en Políticas, no son tontos, aunque sospecho que nos toman por tales. Los casos de Sócrates, Séneca y Cicerón (admitamos el desorden en la secuencia temporal) no hablan de respetar los mandatos de la Justicia (acaso el de Sócrates, que acató las leyes para demostrar que eran injustas), sino de ser víctimas de

la arbitrariedad, de la tiranía o de la ira sediciosa. Citar esos precedentes busca equiparar a los políticos catalanes presos con tres grandísimas figuras de nuestra civilización.

Con un poco de conocimientos de la cultura clásica, ni los periodistas morderían el cebo ni los demás nos dejaríamos cautivar por los cantos de las Sirenas, que hechizaban a los marineros y los atraían a los roquedos en los que naufragaban y morían. Si las imágenes del mundo antiguo se usan queriendo manipularnos, qué menos que contar con gente que pueda reconocer la demagogia y desvelarla. Para que luego vayan por ahí algunos botarates diciendo que los de Clásicas no servimos de nada.

La utilidad del Latín y el Griego

*El japonés «arigato» viene del portugués
«obrigado» y del latín «obligare»*

El pasado 27 de febrero, en la Comisión de Cultura del Congreso de los Diputados y, por delegación, en el Congreso mismo se vivió una experiencia asombrosa: los grupos parlamentarios aprobaron algo por unanimidad, sin bronca ni enfrentamientos. ¿Qué era aquello que suscitó tan grande maravilla? Instar al Gobierno a solicitar de la UNESCO que declare el Latín y el Griego parte del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Se trata de una idea que, surgida de la Sociedad de Estudios Latinos y, sobre todo, de José María Maestre, su Presidente, defendió el latinista Emilio del Río, Diputado del Partido Popular. Es algo que no va contra nadie y que busca sólo que a esas dos lenguas se les reconozca la aportación que hicieron y siguen haciendo a nuestro mundo, de Oriente a Occidente y del Norte al Sur.

Esa aportación se hace cada día en los centros de enseñanza en los que el profesorado lucha contra delegaciones, direcciones, directrices y talibanes para seguir ayudando a formar personas. Luchan contra quienes consideran que la educación está para formar mano de obra, luchan contra quienes creen que los saberes de base perjudican a los especializados y luchan contra todo tipo de Torquemadas de barrio que se oponen a lo que sea por tener alguien que les preste oídos. Podría mencionar cómo ayudamos a educar el razonamiento. Podría referirme al surgimiento de la democracia en Atenas, al desarrollo de la Oratoria en Grecia y Roma, a la existencia de mitos y relatos que siguen vivos hasta en los videojuegos, a la lengua que usamos para pensar y vivir, al enorme número de palabras de raíz latina que contiene el inglés, a que las Ciencias tienen un extensísimo vocabulario latino y griego... Podría incluso

recordar que el japonés «arigato» viene del portugués «obrigado», a su vez, derivado del verbo latino «obligare».

Podría decir todo esto como latinista y Catedrático de Latín de la Universidad de Almería, pero quiero referirme a algo más que podemos apuntar en la cuenta de nuestras materias: la consideración del Latín y el Griego como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad ha logrado que todos los grupos políticos del Congreso se hayan puesto de acuerdo. El Latín y el Griego han demostrado su capacidad para crear consensos donde casi siempre existe la bronca tabernaria. Y todavía habrá botarates que vayan por ahí farfullando que las Clásicas no sirven de nada.

Feminista a mucha honra

El feminismo no es un machismo con faldas, es el enemigo del machismo

Tomen un término, repítanlo siempre unido a una sospecha, introduzcanlo en cualquier argumentación, llámenlo «ideología» (los buenos tienen la verdad y los malos la ideología), hagan que su público lo diga una y otra vez en la cola del autobús y acabarán logrando contaminarlo para los restos. Se usa sobre todo cuando hay que plantar cara a las luchas por algún tipo de derechos y funciona francamente bien. Se ha hecho con el movimiento sindical y con las protestas por los desahucios, con el divorcio, con el aborto y con el matrimonio homosexual... Ahora le toca al feminismo ser llevado entre gritos a la hoguera con un cartel que diga «ideología de género».

En mis clases de Retórica suelo enseñar que el primer elemento de la persuasión es la imagen que proyecta el orador o la que de él se tiene; el segundo factor es la credibilidad de la causa, o sea, hasta qué punto está el público dispuesto a prestarle oídos a lo que se le dice. La imagen y la credibilidad nos permiten ahora entender en toda su crudeza la estrategia que se está desarrollando: repitamos la expresión «feminismo» con gesto adusto, usémosla para encubrir las reticencias, unámosla a imágenes de violencia, agresión y autoritarismo y, al cabo, lograremos unirlo en la mente de los oyentes con el nacionalsocialismo.

Entre usted y yo, no veo qué problema tiene pensar que los seres humanos somos algo más que un conjunto de órganos reproductores en busca de la mezcla genética más apropiada y alcanzable. Nadie debería verse perjudicado en salario, aspiraciones y derechos por usar el retrete, la taza que nunca se rebaña, en postura erecta o sedente. Nadie debería ser afrentado por su forma de entender la sexualidad ni por amar de una u otra manera. A nadie

se le debería afean que considere su obligación moral defender los derechos de los seres humanos sin distinción de raza, sexo, religión o ideología.

No puede ser mala una ideología que proponga liberar a las personas de algún tipo de opresión o injusticia. No puede ser baladí la lucha por conseguir que todos los seres humanos vivamos con libertad dentro de una ley que nos acoja sin excepciones. El feminismo es una ideología tan noble como cualquier otra que reivindique la libertad y la igualdad. El feminismo no es un machismo con falda, es el enemigo del machismo. ¿Hay posturas extremas? Tengo para mí que sí: usar «ideología de género» como insulto es una.

Muerte en directo, indiferencia en diferido

*No puede ser que veamos el terror como algo
que le pasa siempre en diferido a otros*

Cuando, estando de viaje, vi en televisión las imágenes de cómo asesinaban a cincuenta personas a tiros en Nueva Zelanda, juré no volver a conectar los informativos de esa cadena. De verdad, ya no entiendo si hemos perdido el sentido de la realidad, el de la decencia o todo junto. El informativo (perdón por el nombre), sin encomendarse a Dios ni al Diablo, pero sí al demonio de las audiencias, emitió las imágenes sin avisar de su contenido ni disculparse después. Plano subjetivo. Personas que caen a balazos. Un grupo de seres humanos heridos, en el suelo, rematados de una ráfaga. Sangre. Llanto. Gritos. Angustia. Miedo. Incapacidad de comprender qué ocurre. Un salvaje matando y una cadena de televisión volviendo a matar a esas personas al emitir su muerte en directo.

¿Tan degenerados nos hemos vuelto que le hacemos el juego a los locos? ¿Tan alienado se puede estar para difundir eso como si nada? ¿Tan insensible como para no entender que han vuelto a asesinar a las víctimas mostrando su muerte en directo e indiferencia en diferido? ¿Tan ajenos vivimos a la moral para ver algo así sin sentir como si nos arrancaran el hígado pasando unas tenazas al rojo vivo por la garganta?

Las víctimas estaban en una mezquita. Rezaban a Alá, a su Dios. Allí los mataron. Los supervivientes y sus familiares no prrumpieron en gritos de venganza contra nadie, vagaban buscando a sus seres queridos con la certeza de encontrarlos muertos y la esperanza de que no se cumpliera esa certeza. Otras veces hemos visto cómo, tras un horroroso atentado cometido por uno o varios musulmanes, se ha empezado a hablar de guerra santa, se han endurecido las leyes, se han tomado represalias armadas o se han invadido países. Otras veces lo hemos visto, pero ahora no he leído